

# Letras Hispanas

## Volume 16

**SPECIAL SECTION:** El exilio republicano español y la historia cultural de la edición en América Latina

**TITLE:** Amado Alonso en Losada: la difusión de un modelo de lengua transregional

**AUTHOR:** Laura Noemí Sesnich

**E-MAIL:** laura\_sesnich@yahoo.com.ar

**AFFILIATION:** Universidad Nacional de La Plata; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP/ CONICET); Calle 51 entre 124 y 125 s/n; Ensenada, Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de La Patagonia Austral; Unidad Académica Río Gallegos, Departamento de Ciencias Sociales; Avenida Gregores y Piloto Lero Rivera s/n; Río Gallegos, Santa Cruz, Argentina.

**ABSTRACT:** Like many other Spanish intellectuals and writers, the philologist, linguist, and literary critic Amado Alonso participated in the boom of the Argentine publishing industry that began in the late 1930s, mainly through his work at the Losada publishing house, in which he served as director of several of its collections. Together with this work, Alonso wrote many essays in which he studied the potential of the publishing industry as a language unifying agent. This paper analyses the collections directed by Amado Alonso in Losada in line with his theory of language leveling, since we consider that it is possible to identify a correlation between Alonso's linguistic ideas and their actual implementation in the new Latin-American context of book publishing, in which Losada and its wide distribution network represented an important means of circulation throughout Latin America.

**KEYWORDS:** Publishing Industry, Amado Alonso, Losada Publishing House, Spanish Language, Argentina

**RESUMEN:** Como muchos otros intelectuales y escritores españoles, el filólogo, lingüista y crítico literario Amado Alonso participó del momento de auge de la industria editorial argentina iniciado a fines de la década de 1930, principalmente a partir de su trabajo en la editorial Losada, de la cual formó parte desde su fundación y en la que se desempeñó como director de varias de sus colecciones. En forma paralela a esta labor editorial, Alonso se ocupó en su producción ensayística de estudiar el potencial de la industria editorial como agente unificador del idioma. Este trabajo tiene por objeto analizar las colecciones dirigidas por Amado Alonso en Losada a la luz de su teoría de la nivelación del idioma, puesto que consideramos que a partir de este cruce puede apreciarse un correlato entre estas ideas lingüísticas y su efectiva realización en el marco del nuevo contexto americano de edición de libros a través de la editorial Losada, que contaba ya para ese momento con una amplia red de distribución a lo largo de América Latina.

**PALABRAS CLAVE:** industria editorial, Amado Alonso, editorial Losada, idioma español, Argentina

**BIOGRAPHY:** Laura Sesnich es Profesora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y Doctoranda en Letras en la misma Universidad. Actualmente se desempeña como profesora asistente en la Universidad Nacional de La Patagonia Austral. Su campo de estudio son los cruces entre ideologías lingüísticas e industrias culturales en la década de 1930 en Argentina. Ha publicado en revistas especializadas de Argentina, Reino Unido, Estados Unidos, Canadá y España, y es coautora del libro *Enriqueta la criolla y La hija de Giacumina. Literatura popular, lenguas mixtas y naturalismo en dos folletos del 80* (Universidad Nacional de La Plata-Biblioteca Orbis Tertius/Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, 2017).

## Amado Alonso en Losada: la difusión de un modelo de lengua transregional<sup>1</sup>

Laura Noemí Sesnich, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de la Patagonia Austral

### Amado Alonso en el nuevo contexto editorial de los años treinta

Durante las primeras décadas del siglo XX la industria editorial española se encontró con varios obstáculos que dificultaron su expansión en América Latina, pues el mercado se encontraba conquistado mayoritariamente por la industria editorial francesa. A los problemas de gestión, de inversión y de logística (por la inexistencia de filiales o depósitos propios en la región), se sumaba el desconocimiento de los gustos del público lector latinoamericano por parte de los editores españoles, un factor clave que además ponía en entredicho el postulado acerca de la tan mentada unidad cultural de los países hispanohablantes (Falcón, “¿Un meridiano que fue exilio?” 109). Aún a pesar de estos obstáculos, hacia 1920 la industria editorial española asistió a una etapa de progresiva internacionalización que llevó a España a convertirse en el principal centro exportador de libros a América Latina (Larraz, *Historia transatlántica*). Sin embargo, esta situación cambia radicalmente hacia fines de la década de 1930, cuando el inicio de la Guerra Civil Española “genera un éxodo de editores y casas editoriales a América Latina, en especial México y Argentina” (de Diego 97), que conduce a un proceso de apertura y de impulso internacional de la industria editorial en América Latina por el cual Buenos Aires pasó a convertirse en el principal centro editorial en habla hispana.

Sin embargo, si bien es cierto que este éxodo de editores y casas editoriales españolas como consecuencia del estallido de la guerra civil en España modificó sustancialmente la configuración de la industria del libro en América Latina, no es menos cierto que estas latitudes contaban ya con ciertas características que sirvieron de terreno fértil a ese proceso. En el caso de Argentina, el país contaba ya con una industria editorial local de importancia, con una población altamente alfabetizada que aseguraba el consumo de materiales impresos y, finalmente, con un entramado de redes comerciales, sociales y culturales formadas por la élite de la comunidad española en Buenos Aires, que era, además, la segunda en importancia después de la italiana. La conjunción de estos factores llevó a una reconfiguración y expansión del campo editorial argentino hacia fines de la década del treinta, dando origen al período conocido como la “época de oro” de la edición en Argentina.

Este cambio de centro implica no solo una reconfiguración del mercado de libros entre España y la América hispanohablante en lo relativo al mercado editorial, sino también en cuanto a la percepción de las relaciones culturales entre ambos espacios en términos de centro y periferia. En este sentido, Alejandrina Falcón nos recuerda que estas relaciones no siempre habían sido cordiales, si se tiene en cuenta la polémica suscitada por el controvertido artículo de Guillermo de Torre “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica,” publicado en *La Gaceta Literaria*

en 1927, cuya prédica sobre la unidad cultural y lingüística entre España e Hispanoamérica era el telón de fondo del verdadero debate, que según Falcón radicaba en la necesidad de España de disputarle a la industria editorial francesa el mercado lector hispanoamericano (“¿Un meridiano que fue exilio?” 107-08). Desde este punto de vista, la necesidad comercial de la industria editorial española de ampliar sus mercados hacia América Latina encuentra un justificativo ideológico al esgrimir como legítima y natural una supuesta tutela cultural de España respecto de Latinoamérica, pues, en palabras de Fernando Larraz,

en ningún sector empresarial se entrelazan de una manera tan intrínseca relaciones de dominio comercial y cultural—de metrópoli y colonia—como en las industrias culturales y, particularmente, en la industria cultural que ha tenido una repercusión más dominante en los países hispánicos a lo largo del siglo XX: la industria editorial. Y también por ello, es difícil encontrar tantos discursos legitimadores de una posición de dominio—con argumentos no meramente comerciales sino de carácter histórico, social, antropológico, lingüístico [. . .]—como en el caso del comercio de libros. (“¿Un campo editorial?” 126)

Claro que unos pocos años después de este artículo escrito por de Torre, hacia mediados de los años treinta, el estallido de la guerra civil modificará sustancialmente el panorama editorial español y americano. El nuevo escenario político en España llevó al ya mencionado éxodo de intelectuales españoles hacia América Latina y, junto con ello, a diferentes tomas de posición por parte de los españoles en América, ya se trate de los exiliados propiamente dichos o quienes se encontraban fuera de España al momento del conflicto. En el plano editorial, es conocida la incompatibilidad ideológica que hizo que muchos españoles que trabajaban en la filial argentina

de la editorial española Espasa Calpe abandonaran la editorial para fundar Losada, de simpatías republicanas, que fue por ello identificada como una “editorial del exilio,” aunque no pudiera ser encuadrada cabalmente en este esquema. Guillermo de Torre, el inventor de la idea del meridiano madrileño, que llevaba ya algunos años viviendo en Buenos Aires, fue precisamente uno de los españoles que abandonó la conservadora Espasa Calpe, asociada al franquismo, para fundar el nuevo proyecto:

Yo puedo decirle clara—y privadamente—[. . .] que la casa [de Espasa Calpe] en Buenos Aires, a cuyos trabajos yo había contribuido tan directa y entusiastamente, ha sido torpedeada por los elementos fascistas de España. Por consiguiente, abandonemos toda esperanza de que eso pueda enderezarse, y a otra cosa. El campo editorial es ahora aquí vastísimo y no hay por qué demorarse en letanías plañideras. Esa “otra cosa” está ya en marcha. Interviene alguien de la antigua casa (excúseme que no le de más detalles y aun estos resérvelos para usted, por ahora). Y yo asumo la dirección literaria, sujeto naturalmente a ciertas directivas económicas. (Reyes y de Torre 157)<sup>2</sup>

Junto con Guillermo de Torre, otro de los asesores literarios que abandonó Espasa Calpe fue el filólogo navarro Amado Alonso, quien ya residía en Argentina desde 1927, cuando vino desde Madrid a hacerse cargo del recientemente creado Instituto de Filología (en adelante, IF) de la Universidad de Buenos Aires, cargo en el que permanecerá durante casi veinte años. Paralelamente a su trabajo en el IF, Alonso colaboró con el proceso de expansión de la industria editorial argentina, no solo a través de su participación en Losada como director de colección, traductor y asesor literario, sino también incentivando el papel de la industria editorial desde su producción ensayística, sobre todo desde los

varios artículos que publicó en la prensa, a lo largo de agosto de 1940, sobre la cuestión editorial en Argentina. En particular, el filólogo recomendaba aprovechar las pujantes redes comerciales del mercado del libro en los países hispanohablantes para el proceso de difusión de un determinado estándar lingüístico.<sup>3</sup> Cabe destacar que para el momento en que Alonso publicó estos artículos, la editorial Losada contaba ya con los servicios de una oficina de distribución que se encargaba de hacer llegar los libros a toda América—con la sola excepción del interior del país y de Uruguay—dado que la editorial contaba con filiales propias en las ciudades de Rosario, Córdoba y Montevideo,<sup>4</sup> a las que se sumarán a los pocos años sucursales en Chile y en Perú.<sup>5</sup>

Ya en textos anteriores, como “El problema argentino de la lengua”—aparecido en Sur en 1932 e incluido más tarde en su libro *El problema de la lengua en América* de 1935—Amado Alonso había insistido en la necesaria unidad de la lengua, al afirmar que “un idioma *nacional* literario, independiente del castellano general, sería un contrasentido, no solo por motivos prácticos de conveniencia, sino por razones teóricas y de conocimiento” (44; cursivas en el original). Pero cuando hacia fines de esa misma década la posición central de Madrid en tanto principal productora de libros para el mundo hispanohablante cede en favor de Buenos Aires, a estos argumentos en pos de la unidad lingüística del español Alonso sumará abiertamente el factor comercial: “Con una lengua diferente, los españoles y los americanos de las otras naciones no nos entenderían, ni nosotros a ellos. Lo que necesita la prosperidad y grandeza de una nación es una lengua de largo alcance, tanto para las ciencias y las artes como para el comercio” (*La Argentina y la nivelación* 21).

Es decir, la unidad que antes el lingüista justificaba “por razones teóricas y de conocimiento” encuentra una nueva fundamentación en la prosperidad asociada al comercio, representado, como resulta evidente a lo largo de sus afirmaciones, por la industria editorial. De este modo, el argumento económico

viene a sostener la idea de una *lengua común* entendida como *moneda común* dentro del mercado de libros. Está claro que esta lengua estándar, que Alonso denominaba “lengua común” o “lengua culta general” (términos que pueden identificarse con el concepto de “lengua legítima” de Pierre Bourdieu),<sup>6</sup> no podría llegar a ser “común,” es decir, a generalizarse, más que a través de los libros que la vehiculizan, puesto que “el lenguaje hablado de Castilla no influye en la unificación de un idioma extendido por veinte países más que a través de los libros [...]. El agente unificador es la lengua literaria, no la oral de una ciudad ni de una región” (“La Argentina en la dirección” 1). Son los libros, entonces, el elemento necesario de propagación de la variedad de lengua que reivindica Alonso y, en este contexto, se comprende la importancia que para ello tiene Buenos Aires, en su nueva calidad de principal centro editorial del período y por tanto nuevo principal “foco irradiador” de lengua legítima. Hasta ese momento, la situación respecto de los vínculos entre el comercio de libros en español y la difusión de un idioma español modélico podía caracterizarse en función de dos cuestiones, según Alonso. En primer lugar, está el hecho que, si bien la lengua de los libros sostiene a la lengua hablada en cada país, hasta el momento de despegue de la industria editorial argentina y mexicana, únicamente los libros de España contaban con una amplia red de distribución que posibilitaba su llegada a los demás países hispanohablantes. En segundo lugar, los escritores que, a su entender, habían influido activamente en la unificación de la lengua general (casi todos ellos españoles) según Alonso “no incluían, en su obligatoria acomodación, la presencia del gusto lingüístico americano. En lo que tocaba al lenguaje, escribían sus libros para España, aunque unos cientos de ejemplares se vendieran por América” (“De cómo se cumplirá” 2).

Sin embargo, el radical cambio experimentado por esos años con respecto a la producción y distribución de libros en habla hispana hizo que los libros argentinos, y en

menor medida los mexicanos, llegasen a todas partes de América hasta el punto de ser “casi los únicos que circulan” (“De cómo se cumplirá” 2). Según Alonso, esta nueva condición central de la industria editorial argentina no representaría, sin embargo, un “trueque” de Buenos Aires por Madrid, sino un cambio de régimen: “en vez del *centro único*, ahora va a haber *tres focos* de regulación, recíprocamente *influidos*: Madrid, Buenos Aires y México” (“Argentina en la dirección” 1; cursivas en el original), puesto que “sería desastroso para la calidad de nuestra lengua la eliminación de España en su gobierno [. . .] la continuación de España en la dirección del idioma común no es solo históricamente justa, sino prácticamente deseable” (“Argentina en la dirección” 1). Esta propuesta de Alonso de un triple foco de regulación para el mercado de libros en lengua española puede ser comprendida en toda su dimensión no solo en el marco del crecimiento exponencial de la industria editorial argentina, que revela el potencial de esta y de otras industrias culturales como agentes unificadores del idioma en la América hispanohablante, sino también en relación al peligro que representa para Alonso la eventual disolución de la autoridad cultural y lingüística española en América por los efectos recesivos de la Guerra Civil y la posterior instauración del régimen franquista.

En estas afirmaciones de Alonso la lengua literaria es, al igual que el libro que la difunde, un objeto de doble faz, tanto simbólica como económicamente, puesto que una lengua literaria desprovista de localismos y llevada a un cierto nivel de uniformidad funcionaría de forma positiva para el mercado editorial, al favorecer la difusión de libros argentinos por todos los países hispanohablantes; es decir, al funcionar como “moneda lingüística de circulación general,” según la denominación del autor (“De cómo se cumplirá” 2). Por su parte, las redes comerciales del mercado editorial hispanoamericano servirían de infraestructura para la circulación de la lengua en su aspecto simbólico, es decir, un capital cultural asociado a un determinado

conocimiento y norma lingüística, reconocible como el español de Castilla. En palabras de Alejandrina Falcón, ideologías lingüísticas homogeneizadoras como la que formula Alonso

constituían parte del andamiaje discursivo destinado a evitar un proceso de “balcanización” lingüística pasible [sic] de dificultar la comercialización de un mismo producto en todo el orbe hispanohablante. Es decir, destinados a preservar la homogeneidad de la lengua a fin de garantizar la homogeneidad de la mercancía, revelando así el poder estandarizador del mercado editorial. (“Español sin patria” 1-2)<sup>7</sup>

**En este sentido, consideramos que el análisis de los títulos y autores publicados por la editorial Losada, en especial en el marco de aquellas colecciones que estuvieron bajo la dirección de Amado Alonso,<sup>8</sup> contribuiría a un conocimiento más acabado sobre la cuestión de la homogeneidad lingüística en América Latina. Puntualmente, creemos que en los lineamientos generales de cada colección, la confección de los catálogos y los prólogos a los textos publicados es posible apreciar un correlato entre estas ideas de Alonso y su efectiva realización en el marco del nuevo contexto americano de edición de libros, tomando como canal de circulación la editorial Losada, que contaba con una amplia red de distribución a lo largo de América Latina.**

## Filosofía y Teoría del Lenguaje

Tal vez la más conocida de las colecciones que dirigió Alonso en Losada sea Filosofía y Teoría del Lenguaje, puesto que en ella se publicó en 1945 la primera versión en español del *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure,<sup>9</sup> con prólogo y traducción del mismo Alonso, quien además tradujo los tres primeros títulos que publicó la colección, imprimiendo así una clara marca

personal en el catálogo. La colección tuvo su inicio en 1941, con *El lenguaje y la vida* de Charles Bally, discípulo de Saussure, y estaba planificado sumar al menos unos diez títulos más, de acuerdo a lo comentado por Alonso a Alfonso Reyes en su correspondencia.<sup>10</sup> Sin embargo, el proyecto se trunca con la partida de Alonso a los Estados Unidos en 1946, y si bien los tres títulos publicados hasta ese momento cuentan con varias reimpressiones, la colección no suma ya nuevos títulos. La única excepción en este sentido es la publicación en 1955 (es decir, tres años después de la muerte de Alonso) de *Cultura y lengua de Francia* de Karl Vossler, traducido y prologado por Raimundo Lida, quien ya había colaborado con Alonso en la traducción de *Filosofía del lenguaje*, el otro libro de Vossler que se publicó en esta colección, en 1943. Esta convivencia en el catálogo de perspectivas lingüísticas dispares como el estructuralismo y la estilística, de la cual Alonso era un importante representante en el ámbito hispánico, ha sido estudiada detenidamente desde la perspectiva del análisis pragmático del discurso por Salvio Martín Menéndez, quien analiza los prólogos de Alonso al *Curso de lingüística* general de Saussure y la *Filosofía del lenguaje* de Vossler y ve en ellos las estrategias de construcción de un discurso conciliador respecto de las tensiones teóricas entre ambas perspectivas lingüísticas. La posibilidad de acercar ambas propuestas, mediante la crítica al estructuralismo con respecto a su concepción del sujeto, pero al mismo tiempo valorando su exigencia metodológica y rigor científico, puede leerse como un indicio de una intención por construir un catálogo actualizado, moderno y relativamente amplio en lo que respecta a la difusión de las ciencias del lenguaje.

En relación con este punto, Filosofía y Teoría del Lenguaje encuentra un antecedente inmediato en otro proyecto editorial de Alonso: la Colección de Estudios Estilísticos del Instituto de Filología. Esta colección, eminentemente académica, hizo su aparición en 1932 con un volumen titulado *Introducción a la estilística romance*, que reunía trabajos de

Karl Vossler, Leo Spitzer y Helmut Hatzfeld.<sup>11</sup> Los títulos publicados tanto por esta como por las demás colecciones del IF (la Colección de Estudios Indigenistas y la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana) pronto se constituyeron en la base bibliográfica de los programas de “Lingüística romance,” la cátedra a cargo de Amado Alonso en la Universidad de Buenos Aires. El dictado de esta materia cumplía con el doble objetivo de efectuar la debida transferencia de conocimientos en el ámbito del sector educativo al tiempo que contribuía a la consolidación de nuevos modelos lingüísticos en Argentina (Battista y Sofía 6). Dicho esto, y teniendo en cuenta además que dos de los tres autores que componen el catálogo de Filosofía y Teoría del Lenguaje (Vossler y Bally) ya habían sido publicados por la Colección de Estudios Estilísticos, cabe entonces preguntarse acerca del propósito de la publicación de estos autores en el marco de la colección de Losada. Dicho en otras palabras, ¿por qué Alonso decide idear una nueva colección con un catálogo tan similar al de la que ya dirigía en el IF? Una posible razón bien podría ser que, a diferencia de lo que ocurría con la Colección de Estudios Estilísticos, la publicación de estos autores en la popular editorial Losada brindaba la posibilidad de una mayor visibilidad y una llegada más amplia que la alcanzada por los libros de la misma temática publicados por el IF, cuyo público estaba compuesto básicamente por estudiantes universitarios y miembros del Instituto o bien allegados a este.<sup>12</sup> Un indicio de esta intención por conquistar el interés de un público más amplio es justamente la forma en que el anuncio de presentación de la colección intenta matizar lo espinoso que pueden resultar los textos de esta temática para el lector no especialista: “El lenguaje y la vida [de Bally], punto de partida de estos estudios [estilísticos], sigue hoy siendo el libro fundamental, y su lectura es tan fascinante como la de una obra de imaginación” (“Dos nuevas colecciones” 10; cursivas nuestras). Podría afirmarse que la publicación de las versiones en español de este

tipo de títulos por un lado aporta prestigio al catálogo de Losada, que se muestra como actualizado y moderno en lo que respecta a la difusión de la ciencia lingüística, al tiempo que la promesa de una lectura tanto científica como entretenida da cuenta de esta voluntad de Alonso por acercar la lingüística al público general.

## Estudios Literarios

A finales de 1940 hizo su aparición una nueva colección de Alonso, llamada Estudios Literarios (más tarde Biblioteca de Estudios Literarios), cuyo título inaugural fue *Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética*, del mismo Alonso. El volumen fue promocionado en *Negro sobre Blanco* asegurando que “a explicar y valorar en función de los nuevos métodos estilísticos la poesía de Pablo Neruda tiende este importante libro” (“Poesía y estilo” 10). La referencia a los “nuevos métodos estilísticos” subraya el propósito de la colección de presentar al público análisis literarios novedosos y en consonancia con teorías modernas y, en este sentido, la colección puede pensarse como complementaria de la que creará Alonso un año más tarde, es decir, la ya comentada Filosofía y Teoría del Lenguaje, dedicada a la difusión de teorías modernas en el campo de la lingüística. Ambas colecciones parecen funcionar de forma conjunta, en tanto una está dedicada a los estudios (mayoritariamente estilísticos) sobre el lenguaje, mientras que la otra se propone poner a funcionar esas teorías lingüísticas en el contexto particular de análisis de textos literarios, e incluso comparan algunos autores, como es el caso de Karl Vossler.<sup>13</sup> De hecho, en su conocida “Carta a Alfonso Reyes sobre la estilística” de 1940, Amado Alonso afirma: “También yo, en mis estudios estilísticos, me estoy ocupando muchas veces de aspectos de la obra que no son precisamente la forma idiomática (ya verá usted dentro de unos días mi libro sobre Pablo Neruda)” (citado en Venier 149). Por otro

lado, puede leerse en el prólogo a la obra:

Los versos de Pablo Neruda resultan a veces casi enigmáticos, y muchos creen que una poesía que tanto esfuerzo de comprensión requiere para el lector no merece la pena de esforzarse. A esos, ciertamente, no les importa de verdad la poesía y está bien que se ahorren el esfuerzo. Pero otros—nunca tantos—que han oído y escuchado la voz desgarradora de esta poesía, que han entendido también viejos lamentos con lagunas, no se pueden resignar ya—y es mi propio caso—a no asir la totalidad del sentido. Para ellos he escrito este libro. (8)

En este punto Alonso es explícito con respecto al tipo de lector que pretende para el libro que es la carta de presentación de su colección y, por ello, podría pensarse que para la colección en su conjunto. Si bien no se trata de un público lector especializado, tampoco se pretende captar al público masivo propiamente dicho. El lector ideal en quien está pensando Alonso tal vez tenga que ver con un aspecto de su análisis literario de la obra de Neruda que menciona más adelante en las conclusiones de su estudio:

“Mi principal intento ha consistido en resolver al lector las principales dificultades de comprensión con que pueda tropezar [. . .]. Pues la captación de la poesía no consiste en la comprensión intelectual de sus elementos, sino en la sumersión en el mundo creado por el poeta y en la sintonización de su peculiar temblor emocional.” (309)

Es decir que Alonso no apunta necesariamente a un lector especialista, quien contaría con las herramientas teóricas para llevar adelante una “la comprensión intelectual” de los elementos de la poesía de Neruda, sino que aspira a acercar su interpretación de la obra del poeta chileno a aquella minoría lectora, esos otros (“nunca tantos”)

que sin ser especialistas, constituyen un segmento culto del público lector, entendido en materia literaria. Precisamente este es un aspecto que resalta Emilio Soto al reseñar otro de los libros de la colección, publicado en 1942: “El último libro de Alfonso Reyes *La experiencia literaria* patentiza su papel de espíritu-puente entre el erudito y el mundo de la literatura cuyas puertas dan al campo, sin puertas, de la creación. Aproxima ambas esferas sin simplificarlas, buscando en lo vital el punto de contacto” (citado en *Negro sobre Blanco*, “Otros libros literarios” 9).<sup>14</sup>

De acuerdo al catálogo conmemorativo por los treinta años de la editorial Losada, la colección continuaba vigente en 1968, con títulos publicados ese mismo año y títulos aún en prensa. Sin embargo, las publicaciones de la primera etapa de la colección, cuando estuvo dirigida por Amado Alonso, presentan características distintivas con respecto al resto del catálogo. Los títulos de esta primera etapa son, además de los dos ya mencionados, *Marcel Proust y Paul Valéry* (1941) de Ernst Curtius, *Introducción al teatro de Sófocles* (1944) de María Rosa Lida y *La poesía de la soledad en España* (1946) de Karl Vossler. Como se puede observar, en todos los casos se trata de autores muy vinculados a los desarrollos teóricos del Instituto de Filología; baste mencionar que el nombre de Karl Vossler se repite en al menos tres de los proyectos editoriales de Alonso,<sup>15</sup> mientras que María Rosa Lida era una de las discípulas más destacadas de los muchos que se formaron bajo la dirección de Alonso en el Instituto. En el caso de Lida, su reputación como investigadora es uno de los alicientes con los que la editorial promociona su libro:

Al estudio minucioso y agudo de estas [tragedias de Sófocles] aplica la autora su profundo conocimiento de la cultura griega, conocimiento que le ha valido una sólida reputación de helenista. Por todo ello y por la circunstancia de ser este libro el primero que se publica en América sobre el teatro de Sófocles, debe recomendarse a la atención de los estudiosos. Fue

laureado con la distinción de “el libro de mes” por el Club del Libro. (*Negro sobre Blanco*, “El libro del mes” 2)

De esta manera, el anuncio presenta el texto de Lida como uno en el que convergen al mismo tiempo solidez teórica, novedad y reconocimiento. La mención a la distinción “El libro del mes” no es menor, dado el prestigio del jurado que otorga la distinción: Victoria Ocampo, Ricardo Baeza, Ángel Battistessa, Jorge Luis Borges, Baldomero Fernández Moreno, Pedro Henríquez Ureña y Ezequiel Martínez Estrada.<sup>16</sup> Por su parte, el carácter novedoso que se le asigna al libro de Lida es un aspecto más que interesante. No se trata sin duda del primer libro sobre Sófocles traducido o escrito en español, sino “el primero que se publica en América,” es decir, el primer estudio científico sobre el tema producido desde estas latitudes. La mención implícitamente subraya el lugar central que ocupan en ese momento las producciones del Instituto de Filología de Alonso en el desarrollo de la lingüística, la filología y la crítica literaria americanas; la distinción otorgada por el prestigioso jurado del Club del Libro no hace sino avalar la calidad de dicha producción. En definitiva, al igual que en el caso de la colección Filosofía y Teoría del Lenguaje, Estudios Literarios suma prestigio y calidad al catálogo de Losada, al tiempo que constituye un proyecto editorial a partir del cual lograr una transferencia de conocimientos del Instituto de Filología a un público más general que el exclusivamente académico.<sup>17</sup>

## Un proyecto inconcluso: la colección Vida y Obra de...

Al poco tiempo de la fundación de Losada, Amado Alonso emprendió el diseño de una nueva colección que se sumaría a las que ya dirigía en la editorial. La nueva serie, nombrada Vida y obra de..., estaría destinada a profesores secundarios, alumnos universitarios, periodistas y escritores, es decir, un



público relativamente especializado. Pensada a la manera de una galería de escritores, cada tomo tendría por objeto reseñar sintéticamente el pensamiento de nombres relevantes para la historia literaria española y americana añadiendo, al final, un par de páginas con la bibliografía esencial comentada con indicaciones útiles orientativas para el lector. En una carta a Alfonso Reyes del 7 de diciembre de 1939, Alonso comenta los lineamientos del proyecto:

La Losada va cobrando mucha importancia. Ahora he organizado una colección de tomitos de unas 150 páginas (o poco más), que se titularán "Vida y obra de..." Américo Castro me hace el Cervantes (ya lo hizo en francés), R. A. Arrieta el Sarmiento, Capdevila el Lugones, etc. Quiero que me haga usted *Vida y obra de Góngora*.... Queremos hacer tomitos baratos, para vender muchos, y por eso proponemos a los autores pagarles solamente el 10%. De ofrecer el 15% tendríamos que subir el precio unos centavos más, lo cual perjudicaría a la venta. (citado en Venier 103-04)

Las conversaciones entre Alonso y Alfonso Reyes respecto de esta colección dan cuenta de que se trataba de un proyecto ya en marcha, con compromisos de publicación asumidos y con varios títulos en proceso de elaboración, como se desprende de otra carta de Reyes a Alonso, del 15 de febrero de 1940:

Me intereso mucho por la colección de tomitos de que usted me habla. A falta de Dámaso Alonso, que sería realmente el más indicado, yo podré encargarme de Góngora [. . .]. Ya tomo nota de que Pedro [Henríquez Ureña] va a encargarse del Sor Juana. Adelantándome a su deseo, ya me comunico con [Antonio] Castro Leal para el Alarcón y con [Xavier] Villaurrutia para el Valbuena [. . .]. Ya me comunico con Millares para el Nebrija; con [José] Moreno Villa para algún poeta, con [José] Gaos para el Unamuno, etc. (citado en Venier 111)

Finalmente, este proyecto de Alonso nunca vio su aparición. Sin embargo, algunos de los tomos que ya estaban comprometidos para esta colección aparecieron en otras de la editorial, como es el caso del tomo sobre Cervantes de Américo Castro, cuya publicación se anuncia en *Negro sobre Blanco*, el boletín de Losada, en su edición de abril-mayo de 1941, aunque en el marco de la colección Biblioteca del Pensamiento Vivo. Del mismo modo, autores que ya habían acordado escribir tomos para Vida y obra de..., aparecen en la Biblioteca del Pensamiento Vivo aunque reseñando figuras distintas a las pactadas con Alonso; o bien se da el caso contrario, es decir, autores sobre los que se había planificado un tomo aparecen reseñados por otros especialistas. Son los casos de por ejemplo, Arturo Capdevila, quien reseña las figuras de Galdós y de San Martín en lugar de la de Lugones, o el tomo sobre Sarmiento, que aparece finalmente en 1942 pero reseñado por Ricardo Rojas en lugar de Rafael Arrieta.

Se desconocen a ciencia cierta los motivos por los que este proyecto no se concretó, aunque la resistencia de Guillermo de Torre, asesor literario y pieza clave de Losada, a incentivar esta nueva colección ideada por Alonso tal vez pueda leerse en línea con una serie de eventos a lo largo de esos meses que resquebrajaron la relación entre ambos. Uno de ellos fue la polémica suscitada a raíz de la dura crítica que Guillermo de Torre dedicó a los filólogos en su prólogo a *La desconocida del Sena* de Jules Supervielle, publicado en 1941 en la Biblioteca Contemporánea: "Es lamentable que existan tantos filólogos unilaterales abstraídos en menudos problemas fonéticos y que aún no se hayan preocupado de establecer una topografía precisa de la prosa" (20). Estos comentarios por parte de su compatriota y compañero en la editorial no cayeron nada bien en Alonso, al punto que se requirió de la intervención de Gonzalo Losada para evitar un quiebre en las relaciones entre dos de los más importantes miembros de su equipo editorial:

Yo no leí el prólogo de Guillermo a “La desconocida del Sena” hasta que me entregaron el primer ejemplar del libro que vino de la imprenta. Enseguida me di cuenta de que la alusión que se hace a los filólogos, que me parece mal, no habría de agrandar a usted [. . .].

Si no ha mandado usted la carta, yo le pediría, por favor, que no lo hiciera, pues francamente me parece muy fuerte, y al regreso de Guillermo—que será pronto—le diré y le diremos lo que su aturdimiento merece. Si yo creyera que este compañero siente menosprecio, intelectualmente hablando, o le tiene malquerencia a usted, la cosa sería distinta pues no estoy dispuesto a admitir en nuestra Casa [sic] bizantinismos ni luchas intestinas que por fuerza habrían de dañar nuestra admirable fraternal unión, gracias a la cual estamos realizando una obra difícilísima y casi superior a nuestras fuerzas. (Carta de Gonzalo Losada a Amado Alonso, fechada el 11 de febrero de 1941)

Por otra parte, la controversial aparición de *La peculiaridad lingüística rioplatense* (en adelante, LPLR) de Américo Castro en 1942 también parece haber sido motivo de desencuentro entre Alonso y de Torre. Desde un principio Alonso se había intentado distanciar de las ideas expresadas por Castro en su libro,<sup>18</sup> al punto de intentar desentenderse de la publicación del mismo en Buenos Aires: “el 17 de octubre de 1940 Castro escribe: ‘Si V. cree que eso lo puede publicar Losada, haga el favor de ponerme un cable [. . .]. No quiero en modo alguno que eso se publique si le disgusta a V.’” (citado en Degiovanni y Toscano 25). Pese a la reticencia de Alonso, Losada publica LPLR a mediados de 1941, y su aparición es anunciada muy elogiosamente a página completa en el boletín de la editorial.<sup>19</sup> Son largamente conocidas las muchas críticas que recibió esta publicación, ante las cuales Amado Alonso guardó un distante silencio que mereció el reproche de Castro: “Ni una palabra me ha dicho V. de solidaridad amistosa, ni de

condenación contra la serie de indecencias escritas contra mí [. . .]. Creí que todos guerreábamos dentro de la misma Batan Peninsula [sic], y me doy cuenta de que no” (citado en Degiovanni y Toscano 33). Este silencio de Alonso con respecto al libro contrasta con las palabras celebratorias de Guillermo de Torre, quien había accedido a publicarlo en el marco de la colección *Cristal del Tiempo* que él mismo dirigía, en una manifiesta adscripción a las ideas de Castro:

Su libro, en mi condición de escritor español, lleno de la mayor simpatía por lo argentino, pero con la sensibilidad literaria en constante roce ante ciertas maneras de escribir locales, me parece muy feliz y valiente. Lo diré por ahí en algún artículo que ya le haré conocer. Que no lo sientan así incluso *algunos colegas suyos de la orden filológica*, en nada disminuye mi admiración por su libro. (Carta de Guillermo de Torre a Américo Castro, fechada el 3 de septiembre de 1941; cursivas nuestras)

Estas afirmaciones realizadas por de Torre muestran que las percepciones de la intelectualidad hispánica respecto de la cuestión de la lengua en Buenos Aires no eran uniformes, y en este punto dan cuenta también de un cambio en el pensamiento de Alonso desde la publicación de *El problema de la lengua en América* en 1935 (en el que afirmaba, en forma similar a Américo Castro en LPLR, que la lengua oral que se hablaba en Buenos Aires no tenía suficiente calidad), hasta principios de los años cuarenta, en que la “relocalización” del meridiano cultural en dicha ciudad demanda nuevas formas de reflexión sobre el lenguaje o, al menos, así parece entenderlo Alonso en virtud del nuevo escenario que plantea el mercado editorial hispanohablante. Esto es percibido por Américo Castro como un desaire a España por parte de Alonso: “A mí me interesa la hispanidad, como valor eterno, trágico y supranacional, y V. por lo visto, está lanzado en la vía de la argentinidad ultra

argentina” (citado en Degiovanni y Toscano 33). Por su parte, aunque Guillermo de Torre evita nombrarlo en todo momento, la alusión a Amado Alonso resulta evidente en aquello de “algunos colegas suyos de la orden filológica.” La mención indirecta también es clara en la posdata de esa misma carta: “No retrase demasiado el enviarnos su Cervantes para nuestra Biblioteca del Pensamiento Vivo. Esa colección está en marcha rápida y el libro puede aparecer pronto, mientras que otra serie, para la cual también le habían pedido a usted un Cervantes, ni siquiera está empezada” (Carta de Guillermo de Torre a Américo Castro, fechada el 3 de septiembre de 1941).

A estos desencuentros ideológicos y personales entre Amado Alonso y Guillermo de Torre se suma el hecho de que la Biblioteca del Pensamiento Vivo era efectivamente una colección anterior a esta otra ideada por Alonso y que sumaba títulos con regularidad,<sup>20</sup> por lo que una posibilidad es que finalmente Gonzalo Losada o Guillermo de Torre decidieran no emprender la publicación de una colección de características tan similares y finalmente publicar los títulos ya pensados o ya escritos para Vida y obra de... en la Biblioteca del Pensamiento Vivo. En todo caso, los intercambios epistolares dan cuenta de los entretelones en la conformación de ambas series, al tiempo que desnudan una red de relaciones personales que no dejan de ilustrar diferentes posicionamientos respecto del lugar de la tradición hispánica en el nuevo contexto de producción de libros para el mercado hispanohablante.

## Textos Literarios

El catálogo general de Losada de agosto de 1939 anuncia la próxima aparición de la colección Textos Literarios, dirigida por Amado Alonso:

Complementaria de los Manuales de Enseñanza Secundaria, esta colección incluirá un conjunto de obras literarias muy seleccionadas, recomendadas como lecturas en los establecimientos

pedagógicos. Textos íntegros y depurados. Prólogo y notas ilustrativas. Páginas en blanco para anotaciones escolares. (23)

Esta colección publicó, entre 1939 y 1940, libros para uso de escolares y estudiantes. Tal como había sido anunciado en el catálogo, se trataba de libros de buena calidad en su fabricación, que contaban con estudio introductorio a cargo de reconocidos especialistas, glosario e imágenes en algunos casos.

El breve catálogo de la colección está compuesto por siete títulos<sup>21</sup> y se observa en él una coexistencia entre obras de la tradición literaria hispánica (como el *Libro de buen amor* o el *Amadís de Gaula*) y el canon de la tradición literaria gauchesca (el *Martín Fierro* o diversos poetas gauchescos), propia de los planes de estudio escolares de la época. Lo interesante de esta colección es el hecho de que prácticamente todos estos libros contarán con un conjunto de notas y estudios preliminares a cargo de miembros del Instituto de Filología—entonces dirigido por Alonso—como Eleuterio Tiscornia, Ángel Rosenblat, María Rosa Lida o Pedro Henríquez Ureña, lo cual conforma un vínculo entre el Instituto de Filología, la editorial Losada y el sistema educativo en lo que concierne a la enseñanza de una determinada lengua literaria modélica para la lengua oral de los estudiantes, de acuerdo con la perspectiva de Alonso previamente comentada.<sup>22</sup> De esta forma, por intermedio de Losada, el Instituto de Filología de Alonso contaba con una vía para ejercer su influencia en los textos literarios de lectura obligatoria en el sistema educativo argentino. De hecho, esta colección, junto con la conocida *Gramática castellana* de Alonso y Henríquez Ureña y los libros de lectura publicados en la colección Las Cien Obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal dirigida por Henríquez Ureña, eran publicitadas en forma conjunta por la editorial con un aviso que decía: “Los mejores libros para la enseñanza, los más prestigiosos y más unánimemente aceptados por el profesorado y los

alumnos, figuran en nuestras colecciones.” Más aún, estas dos colecciones junto con la *Gramática castellana* conformaban un catálogo especial llamado “Libros para la enseñanza” (“Los mejores libros” 12).

Estas colecciones pueden pensarse en relación con otras acciones que vinculan al IF con el sistema educativo, como la participación de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña en la debatida reforma de los planes de estudio del año 1936. Esta reforma fue defendida por Alonso en las páginas de la *Revista de Filología Hispánica* del IF en un artículo titulado “Los nuevos programas de lengua y literatura,” en el que explicaba los alcances de dicha reforma al tiempo que ponderaba los métodos de enseñanza del Colegio Nacional de La Plata, aunque sin explicitar que quien estaba a cargo del Departamento de Lengua y Literatura de esta institución era justamente su colega Pedro Henríquez Ureña. La importancia del vínculo entre industria editorial y enseñanza en las escuelas se evidencia también en el hecho de que este artículo sobre la reforma de los planes de estudio (junto con otros trabajos de Alonso sobre la radio, el cine y la industria editorial, como es el caso de la serie de tres artículos sobre el lenguaje y la industria editorial argentina que había sido publicada en *La Nación* en 1940) formó parte de una compilación de artículos de Alonso que la Institución Cultural Española publicó en 1943. Este volumen, que lleva por título *La Argentina y la nivelación del idioma*, constituye toda una caracterización de lo que Alonso llamaba lengua culta general y la potencialidad que para su implementación, divulgación y mejoramiento tendrían los productos de la industria cultural (en especial la editorial), en conjunto con la enseñanza escolar.<sup>23</sup>

## La *Gramática castellana*

Por último, si bien no se trata de una colección ni forma parte de las colecciones dirigidas por Alonso, vale la pena dedicar unas líneas a la *Gramática castellana* que Alonso

publicó en 1938 junto con Pedro Henríquez Ureña en el marco de la colección *Manuales de Enseñanza Secundaria*.<sup>24</sup> En tanto instrumento lingüístico, tanto esta como cualquier otra gramática—al igual que los diccionarios, pautas de estilo, ortografías, etc.—constituye un dispositivo de diseminación de nociones normativas sobre la lengua y por ende de determinadas ideologías lingüísticas sobre esta.

En este sentido, la *Gramática* puede pensarse como un ejemplo concreto de formulación práctica de la teoría de la nivelación lingüística de Alonso, no tanto (o no únicamente) por los postulados teóricos desplegados por los autores en la introducción a la obra, sino por el lugar que la literatura ocupa en este proyecto pedagógico en relación con el lenguaje. Efectivamente, la *Gramática*, aunque innovadora en ciertos aspectos, no deja de ser una gramática prescriptiva, centrada en el uso correcto de la norma. La literatura, es decir, el lenguaje culto en su manifestación escrita, es el modelo para el aprendizaje de dicha norma:

En el habla oral, la lengua general es la que cuenta con el prestigio mayor, por ser la que más se acomoda a las normas de la lengua literaria.

El castellano general pone su ideal en la lengua de sus mejores escritores, y aunque ese ideal no se logra y reproduce nunca del todo, influye poderosamente como orientación. Nuestra lengua general se está enriqueciendo constantemente con transfusiones de la lengua literaria, no solo en el léxico sino en todos sus aspectos y, en especial, en el modo ordenado de formular el pensamiento. (16)<sup>25</sup>

Esta visión universalista y homogeneizadora con respecto a la lengua española según la cual “la lengua general es la hablada por las personas cultas de todas partes, una vez descontados los regionalismos” (15) se sostiene en la *Gramática castellana* no solo desde los aspectos teóricos desarrollados en la introducción a la obra sino también desde la misma

selección de autores que presenta: de un total de 29 autores, 19 son latinoamericanos (66%); 9 son españoles (31%) y uno, curiosamente, es un autor no hispanohablante (el ruso Lev Tolstoi, 3%). La dispar procedencia de los autores latinoamericanos (Argentina, México, Colombia, Cuba, Nicaragua, entre otros), da cuenta de esta intención de no circunscribir el modelo de lengua literaria al ámbito geográfico en el que se concibió y publicó la *Gramática*, es decir, la Argentina, sino de crear un instrumento lingüístico de alcance regional, representativo de todo el mundo hispanohablante.<sup>26</sup> Lo mismo ocurre en cuanto a los fenómenos lingüísticos que se describen a lo largo de la obra, en los que la referencia no está circunscripta a Buenos Aires o la Argentina sino que intenta ser representativa de toda Hispanoamérica y España. Por ejemplo:

Hay muchas palabras españolas como *caída*, *baúl* donde dos vocales están juntas, con el acento en la más cerrada. En muchas partes el vulgo deforma estas palabras pasando el acento a la vocal más abierta: *cáida*, *bául*, etc. Esto ha sucedido en gran parte de España y de América [. . .]. Pero una reacción culta desechó luego estas acentuaciones, que hoy solo los rústicos siguen. En toda América se ha producido la misma reacción culta, y la escuela ha logrado ya o está logrando desterrar estas acentuaciones viciosas. (151)

Resta decir que esta *Gramática* de Alonso y Henríquez Ureña editada por Losada, “que en su momento significó un avance extraordinario en la enseñanza del idioma en Argentina” (Pasternac 1003), se convirtió eventualmente en texto obligatorio para las escuelas medias (Lida 116), logrando de este modo instalar esta perspectiva lingüística alonsiana acerca de la “lengua culta general” y la nivelación lingüística en los circuitos oficiales de enseñanza. La *Gramática castellana* cuenta con unas treinta ediciones y logró influir en la descripción del castellano hablado y escrito

en territorios de Hispanoamérica (Henríquez Salido 93), como consecuencia de las amplias redes de distribución de Losada, que lograban que los libros de la editorial tuvieran una importante presencia en otros países hispanohablantes, como señalan Diana Guzmán y Paula Marín Colorado con respecto al caso colombiano:

El esplendor que experimentó la empresa editorial a partir de la década de los treinta, tuvo en el libro escolar uno de los bastiones más importantes; sin embargo, los libros escolares eran, en su mayoría, importados y distribuidos por librerías específicas y autorizadas por el Ministerio de Educación. *Colecciones como la Araluce o la Biblioteca Losada, compartían los estantes de las bibliotecas con la Biblioteca Aldeana o la colección Samper Ortega.* (191, cursivas nuestras)

## Consideraciones finales

En un texto de 1942 Amado Alonso señalaba como “un ejemplo alentador,” es decir, un ejemplo de su teoría de “nivelación lingüística” el hecho de que los bancos de toda Hispanoamérica hubieran adoptado la nomenclatura y las fórmulas idiomáticas empleadas por el Banco Central de la República Argentina. Dicho fenómeno había tenido lugar al contratar el Banco Central a un técnico del lenguaje, gracias al cual, en palabras de Alonso “los financieros argentinos han podido ir estableciendo una terminología precisa, inequívoca y bien diferenciada; y, para nuestro interés, de perfecta calidad idiomática” (37). La conveniencia de un tipo de lenguaje tan claro, preciso y eficiente, llevó a que el resto de los bancos de Hispanoamérica también lo adoptaran, por lo que constituye “un caso concreto de influencia argentina en el español de toda América” (37). La conclusión de Alonso respecto de este hecho es elocuente:

El campo idiomático influido es pequeño, y no pasa de la nomenclatura

de una de las técnicas, pero la enseñanza que nos da es grande: que también podría la Argentina influir en la tan necesaria fijación de la nomenclatura de otras técnicas [. . .] [y] que conseguido el mejoramiento del lenguaje técnico, sean nuestras revistas y nuestros libros los que, por su altura profesional, ofrezcan a los técnicos de toda América la oportunidad de perfeccionamiento. (37)

Este ejemplo del tipo de proceso lingüístico al que Alonso aspiraba en el nuevo contexto editorial de Argentina deja entrever al menos dos cuestiones importantes: por un lado, la referencia a “nuestras revistas y nuestros libros,” es decir, el ya mencionado papel central que tendría la industria del impreso (de calidad) para funcionar como una vía de difusión de un determinado estándar lingüístico; y, por otro lado, el rol protagónico del especialista de la lengua en este proceso, ya que este fenómeno de exportación del lenguaje financiero argentino solo fue posible gracias a la intervención de un técnico del lenguaje. En este punto se comprende el interés de Alonso por los libros que tienen una explícita función formativa, especialmente aquellos estrechamente vinculados con el sistema educativo, como es el caso de la *Gramática castellana* o los que publicó en la colección Textos Literarios.<sup>27</sup>

El éxito de esta empresa de Amado Alonso es en cierto modo relativo. Alejandrina Falcón afirma que el “cambio de régimen” pronosticado por Alonso, según el cual, en vistas al nuevo panorama editorial, Madrid comandaría junto con México y Buenos Aires un “triple foco de regulación lingüística,” no parece haber ocurrido realmente, de acuerdo con su investigación sobre una serie de traducciones rioplatenses que fueron previamente adaptadas a la variedad peninsular para ser comercializadas por editoriales catalanas durante los años setenta y ochenta.<sup>28</sup> Por su parte, Miranda Lida afirma que la propuesta de Alonso no llegó a cosechar frutos debido, fundamentalmente, a la creciente

influencia de tendencias más casticistas entre los hombres de letras que prevaleció en el contexto de rebrote nacionalista posterior al cambio de gobierno de 1943. A este nuevo contexto se sumó la partida de Amado Alonso del país en 1946 junto con la de muchos de sus discípulos, de modo que el Instituto de Filología perdió mucha de la influencia que tenía en la vida cultural argentina. Este declive en el influjo del IF, que a instancias de los vínculos de Alonso con la industria editorial se había convertido en palabras de Lida en “un semillero de escritores capaces de prologar obras clásicas, realizar traducciones y ediciones críticas de textos literarios” (114) es notorio en lo relativo a la confección de títulos para Losada. Como resultado de lo anterior, de los cerca de diez títulos que Alonso planeaba publicar en la colección Filosofía y Teoría del Lenguaje, solo llegaron a publicarse cuatro, a pesar de que Alonso contaba ya con los correspondientes permisos de lingüistas de la talla de Otto Jespersen o Nikolai Trubetzkoy para la publicación de nuevos títulos. De estas cuatro obras, tres se publicaron mientras Alonso todavía vivía en la Argentina, y la colección recién sumó el cuarto y último título casi diez años después, a instancias de Raimundo Lida. Del mismo modo, se puede observar un cambio notable en el catálogo de otra de sus colecciones, la Biblioteca de Estudios Literarios, que a partir de 1946 deja de publicar títulos vinculados a la línea de investigación del Instituto de Filología, cuando hasta ese momento el catálogo había estado compuesto en su totalidad por autores como María Rosa Lida, Karl Vossler, Alfonso Reyes o el mismo Amado Alonso.<sup>29</sup>

En definitiva, la entusiasta propuesta de Alonso sobre concebir una lengua uniforme para el mercado editorial a través de la cual “nivelar el lenguaje,” es decir, lograr una transferencia exitosa de la lengua literaria al registro oral del público lector no erudito por intermedio de la industria editorial, no parece haberse concretado realmente. El de Alonso era un proyecto ambicioso pero que requería de un trabajo sostenido en el tiempo además de una

infraestructura editorial y redes comerciales de importancia. Todo ello se vio perjudicado primero con la partida de Alonso a Estados Unidos y su consiguiente alejamiento de Losada y el Instituto de Filología, y posteriormente con el declive de la editorial tras la salida de Guillermo de Torre a mediados de los años 50 y de la industria editorial argentina en su conjunto, que no logró mantener su hegemonía en los mercados del libro en lengua española.

Sin embargo, esto no quita mérito al hecho de que Losada significó sin dudas una vía privilegiada para que los desarrollos teóricos del Instituto de Filología llegaran al gran público. Esto queda evidenciado en las colecciones que Alonso dirigió en Losada, en las que se advierte una aspiración a contribuir de algún modo con su propuesta lingüística, mediante la difusión tanto de modernas teorías para el estudio científico de la lengua accesibles al público no especializado, como de un enfoque de la literatura entendida como modelo lingüístico para los lectores de las obras publicadas por la editorial. Más allá del discutido éxito de su empresa, y aun con sus falencias y declives, la labor de Alonso en Losada no deja de ser ilustrativa del papel que las editoriales son capaces de desempeñar en procesos de transferencia de saberes lingüísticos.

## Notas

<sup>1</sup> Este artículo ha sido posible gracias a una beca concedida por el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín para realizar una estancia corta de investigación en 2019, durante la cual tuve la posibilidad de acceder a materiales de archivo indispensables para la realización de este trabajo. Quisiera agradecer especialmente al Dr. Peter Birle, al Dr. Friedhelm Schmidt-Welle y al personal de la Biblioteca del Instituto por su inestimable ayuda durante mi estadía allí, como así también al Dr. Fernando Larraz (UAH) y al Dr. Juan Ennis (UNLP/CONICET) por sus recomendaciones apoyando mi postulación para dicha beca de investigación.

<sup>2</sup> Carta de Guillermo de Torre a Alfonso Reyes, fechada el 13 de mayo de 1938.

<sup>3</sup> Nos referimos a la serie de tres artículos publicados durante agosto de 1940 en el diario *La Nación* de Buenos Aires, titulados “La Argentina en la dirección inmediata del idioma” (4 de agosto), “De cómo se cumplirá el influjo argentino en la lengua general” (11 de agosto) y “Las Academias y la unificación del idioma” (18 de agosto). Estos artículos, junto con otros trabajos de Alonso, fueron más tarde publicados en formato de libro por la Institución Cultural Española, bajo el título de *La Argentina y la nivelación del idioma* (ver Sesnich 2015).

<sup>4</sup> En *Negro sobre Blanco*, el boletín bibliográfico de Losada, se publicaba regularmente el siguiente aviso:

Los libros anunciados en esta revista pueden ser solicitados a todas las librerías de América, a la Editorial Losada [. . .] o a Joaquín Torres [. . .], distribuidor de la casa para todos los países de América, menos la Argentina y Uruguay.

<sup>5</sup> El anuncio con respecto a la apertura de la filial chilena comienza haciendo explícita mención al proyecto de Losada por lograr una fuerte presencia en el resto del continente:

Cumpliendo su propósito de ampliar cada día más su radio de acción, no solo en Argentina sino en los demás países de América, la Editorial Losada, tras haber instalado, ya hace algunos años, sucursales en Rosario, Córdoba y Montevideo, acaba de abrir una nueva en Santiago de Chile. (*Negro sobre Blanco*, “Lauros” 2)

Por su parte, en el anuncio de apertura de la filial peruana, se publica un extracto del diario limeño *La Prensa* en donde se afirma que

En todos los círculos culturales, artísticos, científicos y literarios ha causado excelente impresión la noticia de que la Editorial Losada abre una sucursal en nuestra capital, con irradiación para toda la república. Evidentemente, la presencia de una casa que ha alcanzado tan alto prestigio en todo el mundo de la lengua castellana, habrá de repercutir en un rápido y brillante florecimiento del libro en nuestro medio y señala, asimismo, la importancia que se le asigna al Perú como centro intelectual. (*Negro sobre Blanco*, “Losada abre casa en Lima” 2)

<sup>6</sup> Con respecto a este término, Bourdieu afirma que

Hablar de la lengua, sin ninguna otra precisión, como hacen los lingüistas, es aceptar tácitamente la definición oficial de la lengua *oficial* de una unidad política: la lengua que, en los límites territoriales de esa unidad, se impone a todos los súbditos como la única legítima, tanto más imperativamente cuanto más *oficial* es la circunstancia [. . .]. Producida por autores que tienen autoridad para describir, fijada y codificada por los gramáticos y profesores, encargados también de inculcar su dominio, la lengua es un código, entendido no solo como cifra que permite establecer equivalencias entre sonidos y sentidos, sino también como un sistema de normas que regulan las prácticas lingüísticas. (19, cursivas en el original)

<sup>7</sup> Además del caso de Alonso, Falcón estudia el de Arturo Capdevila, quien publicó en 1928 el ensayo *Babel y el castellano*, en el que abordó cuestiones como la unidad idiomática hispanohablante y la circulación de bienes culturales entre España y América, temas que serían de interés para la industria editorial argentina. Como afirma Falcón, sus dichos se insertan en una red de discursos y prácticas que favorecieron la cohesión de un cuerpo de ideas sobre la norma al uso en el medio editorial argentino hasta la primera mitad del siglo XX. Prueba de ello es que, durante el auge editorial, Capdevila tuvo un lugar destacado en el catálogo de Losada. (“Español sin patria” 2)

<sup>8</sup> Excluimos del análisis la colección Poetas de España y América, dirigida por Alonso y Guillermo de Torre, por no contar hasta el momento con mayores informaciones acerca del grado de participación de Alonso en este proyecto conjunto.

<sup>9</sup> Hacia 1930 Dámaso Alonso emprendió una traducción del libro de Saussure, que sin embargo nunca se completó ni fue publicada. Por este motivo, la de Alonso constituye la primera traducción al español publicada del *Curso de lingüística general* (Polo 183-85).

<sup>10</sup> En una carta del 12 de diciembre de 1939, Amado Alonso escribe a Reyes:

En la Casa Losada voy a emprender la publicación de unos diez o doce libros

fundamentales de la Lingüística. Entre ellos pensaba poner *Language*, de Leonard Bloomfield, prof. de Chicago. Bloomfield me contesta que, por él, encantado, pero que el Instituto Politécnico Nacional de México ha emprendido una traducción y que ya ha debido de arreglarse con el editor neoyorquino [. . .]. Si ellos van a publicar efectivamente el libro, pues encantado. Pero si tienen alguna dificultad o si les parece bien incluirlo en mi colección, también encantado. Ya tengo los permisos de A. Meillet, Bally, de Saussure, Jespersen, Schuchardt, Vossler, príncipe Trubestkoy [sic] y tramito otros. (citado en Venier 106-07).

Efectivamente, en la solapa de este primer título publicado por la colección se anuncian como títulos en preparación *Filosofía de la gramática* de Otto Jespersen, *Lingüística histórica y lingüística general* de Antoine Millet y el *Curso de Lingüística general* de Saussure.

<sup>11</sup> Además de Vossler, otro de los autores que comparten los catálogos de ambas colecciones es Charles Bally, cuyo trabajo “Impresionismo y gramática” había sido incluido en *El impresionismo en el lenguaje* (1936), segundo título publicado por la Colección de Estudios Estilísticos.

<sup>12</sup> Como por ejemplo Alfonso Reyes, quien desde México en una carta del 12 de junio de 1940 escribe a Alonso: “Caro Amado: Solo poseo los dos primeros volúmenes de la Colección de Estudios Estilísticos. ¿No han aparecido más?” (citado en Venier 121).

<sup>13</sup> En 1941 aparece su *Poesía de la soledad en España* en Estudios Literarios, y en 1943 *Filosofía del Lenguaje* en la colección Filosofía y Teoría del Lenguaje.

<sup>14</sup> El título original de este volumen era *Coordenadas*, que Reyes cambió luego a *La experiencia literaria* por pedido de Guillermo de Torre:

Ahora bien, una observación de orden puramente editorial que me hace el señor Losada: no le parece enteramente adecuado ese título, *Coordenadas*. Preferiría otro más expresivo para denominar el conjunto, o bien elegir simplemente, como título del libro, el de alguno de los ensayos, como ‘Apolo o de la literatura,’ por ejemplo. Pero usted resolverá con entera libertad. (Reyes y de Torre 186)



<sup>15</sup> Recordemos que, además de en esta colección, Alonso había publicado traducciones de libros de Vossler en las colecciones Filosofía y Teoría del Lenguaje de Losada y Colección de Estudios Estilísticos del Instituto de Filología.

<sup>16</sup> Esta iniciativa es celebrada en el boletín de Losada con una nota a página completa titulada “El libro del mes,” en donde se afirma:

Como es notorio, hace pocos meses se fundó en Buenos Aires una entidad titulada el club ‘El Libro del mes’ con el propósito de señalar de modo especial a la atención de los lectores los mejores libros publicados cada mes. La iniciativa es oportuna dado el incesante aumento de la producción bibliográfica que viene experimentándose en la Argentina y teniendo en cuenta la necesidad de establecer en la misma cierta selección o gradación de méritos para orientar a los lectores [. . .]. En las primeras selecciones la Editorial Losada ha resultado particularmente distinguida, ya que en todas ellas aparecieron señalados algunos de sus libros, bien en la categoría de ‘el mejor libro’ o bien en la de ‘libros recomendados.’ (“El libro del mes” 2)

<sup>17</sup> Al que por supuesto, incluye; la reseña del estudio de María Rosa Lida sobre Sófocles enfatiza que dicho libro “debe recomendarse a la atención de los estudiosos” (*Negro sobre Blanco*, “El libro del mes” 2).

<sup>18</sup> Según Castro, la lengua en Buenos Aires presenta toda una serie de “problemas” (gauchismo, lunfardo, voseo), como consecuencia de una carencia de “fuerzas guiadoras” prácticamente desde los inicios de la nación, que han derivado en una suerte de caos lingüístico.

<sup>19</sup> Américo Castro es, sin disputa, una de las más grandes autoridades en materia de idiomas y de historia literaria. Su prestigio está cimentado no solo por varias obras—entre las cuales es capital *El pensamiento de Cervantes*—sino por sus múltiples trabajos de profesor y conferenciante en las más prestigiosas universidades del mundo. Interesado desde hace largos años, desde su primera visita a la Argentina, por las peculiaridades del habla en este país, ha compuesto ahora un agudo ensayo sobre dicho tema, siempre de actualidad, ya que constantemente suscita comentarios. (“Primicias de libros” 5)

<sup>20</sup> El primer título publicado en la Biblioteca del Pensamiento Vivo es de 1939, es decir, anterior al comentario de Amado Alonso a Alfonso Reyes sobre la idea de la colección Vida y obra de...

<sup>21</sup> A saber: *Martín Fierro* de José Hernández, con prólogo, notas y vocabulario a cargo de Eleuterio Tiscornia (1939); *Libro de buen amor* de Juan Ruiz, arcipreste de Hita, edición a cargo de María Rosa Lida (1939); *La verdad sospechosa* de Juan Ruiz de Alarcón, edición a cargo de Pedro Henríquez Ureña y Jorge Bogliano (1939); *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez (1939); *Amadís de Gaula*, edición a cargo de Ángel Rosenblat; *El santo de la espada* de Ricardo Rojas (1940); *Poetas gauchescos. Hidalgo. Ascasubi. Del Campo* edición a cargo de Eleuterio Tiscornia (1940).

<sup>22</sup> Previsiblemente, esta premisa acerca de la función modélica de la lengua literaria respecto del habla cotidiana rige la *Gramática castellana* de Alonso y Henríquez Ureña editada también por Losada, puesto que sus fundamentos metodológicos se basan en el estudio del lenguaje teniendo como punto de partida la lengua literaria:

La lengua general tiene espíritu de universalidad y aspira a una validez superior a la puramente local [. . .]. Sus normas procuran acomodarse a las normas del lenguaje literario y por eso ganan un incomparable radio de alcance y un superior poder expresivo.” También: “Las normas y reglas de la gramática se refieren siempre a la lengua general y a su modelo, que es la lengua literaria. (Barroso Villar 199)

<sup>23</sup> En relación con esto último, es factible pensar que si el sistema escolar tiene un lugar central en el proceso de elaboración, legitimación e imposición de la lengua legítima, tal como afirma Bourdieu, podría decirse que Alonso suma otras vías para este proceso, que son las que representan los productos culturales, fundamentalmente los libros, pero también el cine, la radio y el teatro.

<sup>24</sup> Al año siguiente, los autores publicaron otro volumen de la *Gramática*, destinado al segundo curso. Ambos textos se adaptan a los programas de enseñanza secundaria por entonces vigentes en Argentina, para estudiantes de doce a catorce años y de catorce a dieciséis respectivamente (Barroso Villar 197).

<sup>25</sup> Sin embargo, está claro que no todo uso literario del lenguaje es representativo de la norma, con lo cual se explica la exclusión de representantes literarios de las vanguardias latinoamericanas de la

selección de autores, con la única excepción de Jorge Luis Borges, de quien se incluye el poema "Jardín" de *Fervor de Buenos Aires* (1923).

<sup>26</sup> La lista de autores latinoamericanos está compuesta por: Leopoldo Lugones, María Sánchez de Mendeville, Baldomero Fernández Moreno, Rafael Arrieta, Enrique Banchs, Arturo Capdevila, Ezequiel Martínez Estrada, Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges (Argentina); Santiago Pérez, Miguel Antonio Caro, José Asunción Silva (Colombia); Luis G. Urbina, Manuel José Othon (México); José Martí (Cuba); Salomé Ureña de Henríquez (República Dominicana); Juana de Ibarbourou (Uruguay); Gabriela Mistral (Chile); Rubén Darío (Nicaragua).

<sup>27</sup> En el caso de la *Gramática castellana*, la figura rectora del técnico del lenguaje, encarnado en este caso en el profesor, es fundamental en el correcto aprendizaje de la norma lingüística:

El profesor, pues, es un guía necesario para el alumno: él le advertirá cuándo una palabra o un giro son impropios del lenguaje oral, aun siendo corrientes en el literario, o al revés; y cuando, por el contrario, es acertado el trasiego por motivos expresivos. (13)

<sup>28</sup> En efecto, el análisis de un caso de importación literaria, el de la colección Serie Novela Negra publicada por Brujuna entre 1977 y 1981 revela que el catálogo de la colección se constituyó en parte gracias a reediciones de obras traducidas que ya circulaban en el mercado de habla hispana. Muchas de ellas eran traducciones realizadas en Buenos Aires entre la década del cuarenta y la del setenta. Procedentes del fondo de las editoriales argentinas Corregidor, Tiempo Contemporáneo, Emecé—colección El Séptimo Círculo—Fabrill Editora, entre otras, fueron realizadas por conocidos traductores argentinos, tales como Eduardo Goligorsky, Estela Canto, Rodolfo Wilcock, entre otros. El cotejo de las traducciones reeditadas con las ediciones castellanas 'originales' prueba la existencia de una práctica de corrección sostenida destinada a reintroducir en los textos traducidos en Buenos Aires la primacía de una variedad europea de la lengua mediante el borrado de aquellos rasgos lingüísticos que remiten a la configuración histórica

del español de América. (Falcón, "Español sin patria" 6)

<sup>29</sup> Por otro lado, el único de los títulos de esta primera etapa de la Biblioteca de Estudios Literarios que la editorial Losada reedita (en 1952 y 1961) es *La experiencia literaria* de Alfonso Reyes, aunque no en el marco de esta colección sino de la Biblioteca Clásica y Contemporánea.

<sup>30</sup> Como ha sido mencionado anteriormente, el último título publicado por esta colección fue *Cultura y lengua de Francia* de Karl Vossler en 1955, es decir, tres años después de la muerte de Alonso. El texto fue traducido por Elsa Tabernig y Raimundo Lida y prologado por este último. Este volumen rinde homenaje al creador de la colección mediante el encabezado "Filosofía y Teoría del Lenguaje. Colección fundada por Amado Alonso."

## Anexo: Títulos publicados en las colecciones dirigidas por Alonso hasta el momento de su partida a los Estados Unidos.

### Textos Literarios

1939: *Martín Fierro* de José Hernández (prólogo, notas y vocabulario a cargo de Eleuterio Tiscornia)

1939: *Libro de buen amor* de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (edición a cargo de María Rosa Lida)

1939: *La verdad sospechosa* de Juan Ruiz de Alarcón (edición a cargo de Pedro Henríquez Ureña y Jorge Bogliano)

1939: *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez

1940: *El santo de la espada* de Ricardo Rojas

1940: *Amadís de Gaula* (edición a cargo de Ángel Rosenblat)

1940: *Poetas gauchescos. Hidalgo. Ascasubi. Del Campo* (edición a cargo de Eleuterio Tiscornia)

### Biblioteca de Estudios Literarios

1940: *Poesía y estilo de Pablo Neruda* de Amado Alonso

1941: *Marcel Proust y Paul Valéry* de Ernst Curtius

1942: *La experiencia literaria* de Alfonso Reyes

1944: *Introducción al teatro de Sófocles* de María Rosa Lida

1946: *La poesía de la soledad en España* de Karl Vossler

Filosofía y Teoría del Lenguaje<sup>30</sup>

1941: *El lenguaje y la vida* de Charles Bally (traducción de Amado Alonso)

- 1943: *Filosofía del lenguaje* de Karl Vossler (traducción de Amado Alonso y Raimundo Lida)
- 1945: *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure (traducción y estudio introductorio de Amado Alonso)

## Obras citadas

- Alonso, Amado. *El problema de la lengua en América*. Espasa-Calpe, 1935.
- . “La Argentina en la dirección inmediata del idioma.” *La Nación*, sección Artes/Letras, 4 de agosto 1940, p. 1.
- . “De cómo se cumplirá el influjo argentino en la lengua general.” *La Nación*, sección Artes/Letras, 11 de agosto 1940, p. 2.
- . “Las academias y la unificación del idioma.” *La Nación*, sección Artes/Letras, 18 de agosto 1940, p. 4.
- . “Los nuevos programas de lengua y literatura.” *Revista de Filología Hispánica*, no. II, 1940, pp. 55-57.
- . *Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética*. 1940. Losada, 1951.
- . *La Argentina y la nivelación del idioma*. Institución Cultural Española, 1943.
- . “Sobre: Ramón Menéndez Pidal, *La unidad del idioma* y Amado Alonso, *La Argentina y la nivelación del idioma*.” *Revista de Filología Hispánica*, no. VI, vol. 4, 1944, pp. 402-09.
- Alonso, Amado, y Pedro Henríquez Ureña. *Gramática castellana. Primer curso*. 1938. Losada, 1955.
- . “Amado Alonso en el Instituto de Filología de la Argentina.” *Cauce. Revista de filología y su didáctica*, no. 18-19, 1995-96, pp. 95-106.
- Barroso Villar, María Elena. “Sobre la literatura en la Gramática castellana de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña.” *Cauce. Revista de filología y su didáctica*, no. 18-19, 1995-96, pp. 195-213.
- Battista, Emiliano, y Estanislao Sofia. “Los proyectos editoriales de Amado Alonso como director del Instituto de Filología a partir de una serie de cartas (1930-1940) enviadas a Charles Bally.” *Res Diachronicae*, vol. 15, 2017, pp. 2-13.
- Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal, 1999.
- Catálogo*. Losada, 1939.
- Catálogo 1938-1968*. Losada, 1968.
- Degiovanni, Fernando, y Guillermo Toscano y García. “Las alarmas del doctor Américo Castro: Institucionalización filológica y autoridad disciplinaria,” *Variaciones Borges*, no. 30, 2010, pp. 3-38.
- Diego, José Luis de, director. *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Fondo de Cultura Económica, 2014.
- “Dos nuevas colecciones: Estudios Literarios y Filosofía y Teoría del Lenguaje, dirigidas por Amado Alonso.” *Negro sobre Blanco*, año I, núm. 4, enero-mayo, 1942, p. 10.
- “El libro del mes.” *Negro sobre Blanco*, año III, no. 9, diciembre 1944, p. 2.
- Falcón, Alejandrina (2010a) “Un español sin patria ninguna: el idioma de los libros en tiempos de auge editorial,” *Actas del IX Congreso Argentino de Hispanistas*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación / Universidad Nacional de La Plata, pp. 1-7.
- . “¿Un meridiano que fue exilio? Presencia española en el campo cultural argentino (1938-1953).” *El exilio republicano español en México y en Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, editado por Andrea Pagni, Iberoamericana / Vervuert, 2011, pp.107-28.
- Larraz, Fernando. *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)*. Trea, 2010.
- . “¿Un campo editorial? Cultura literaria, mercados y prácticas editoriales entre Argentina y España.” *Cuadernos del CILHA*, año 15, no. 21, 2014, pp. 123-36.
- “La editorial Losada abre casa en Lima.” *Negro sobre Blanco*, año III, no. 10, junio 1945, p. 2.
- “Lauros y actividades de nuestra editorial.” *Negro sobre Blanco*, año III, no. 8, julio 1944, p. 2.
- Lida, Miranda. “Una lengua nacional aluvial para la Argentina. Jorge Luis Borges, Américo Castro y Amado Alonso en torno al idioma de los argentinos.” *Prismas. Revista de historia intelectual*, no. 16, 2012, pp. 99-119.
- Losada, Gonzalo. [Carta a Amado Alonso, fechada el 11 de febrero de 1941]. Mimeo.
- “Los mejores libros para la enseñanza.” *Negro sobre Blanco*, año I, no. 1, abril-mayo, 1941, p. 12.
- Menéndez, Salvio Martín. “Conciliar las propuestas: Amado Alonso interpreta a Vossler y De Saussure.” *Texturas* 1, vol. VIII, 2008, pp. 143-60.

- “Otros libros literarios.” *Negro sobre Blanco*, año I, no. 6, mayo 1943, p. 9.
- Pasternac, Nora. “La revista Sur y el exilio español.” *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano español de 1939*, editado por Manuel Aznar Soler, Editorial Renacimiento, 2006, pp. 995-1004.
- “Poesía y estilo de Pablo Neruda.” *Negro sobre Blanco*, año I, no. 1, abril-mayo 1941, p. 10.
- Polo, José. “Traducciones al español del CLG de Saussure.” *Cuadernos de investigación filológica* 18, fasc. 1 y 2, 1992, pp. 183-87.
- “Primicias de Libros: La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico.” *Negro sobre Blanco*, año I, no. 2, junio-julio 1941, p. 5+.
- Reyes, Alfonso, y Guillermo de Torre. *Las letras y la amistad. Correspondencia (1920-1958)*, edición de Carlos García. Pre-textos, 2005.
- Sesnich, Laura Noemí. “De las publicaciones periódicas al libro: El caso de la ‘puesta en volumen’ de algunos artículos de Amado Alonso.” *Actas del IX Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria: “Lectores y Lectura. Homenaje a Susana Zanetti,”* dirigido por Verónica Delgado et al., Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación / Universidad Nacional de La Plata, 2015.
- Torre, Guillermo de. [Carta a Américo Castro, fechada el 3 de septiembre de 1941]. Mimeo.
- . “Prólogo.” *La desconocida del Sena*, Jules Supervielle, Losada, 1941.
- Venier, Marta Elena, editora. *Crónica parcial. Cartas de Alfonso Reyes y Amado Alonso*. Colegio de México, 2008.